

CARLOS RUNCIE TANAKA Y SU TRABAJO CON EL BARRO Y LA ARCILLA.

Carlos Runcie Tanaka, de ascendencia japonesa por su abuelo Guillermo Tanaka, quien fue natural de Kanagawa, se inició en la aventura de la cerámica muy joven. La primera vez que vi funcionar el torno, recuerda, decidí aventurarme en la costumbre del barro y su sensación plástica.

Su afán por conocer los secretos más recónditos del trabajo en la arcilla la ha impulsado a buscar la respuesta en Izcuchaca, pueblo de artesano enclavado en el corazón de los Andes peruanos, hasta llegar a un taller de cerámica en Ogaya, Japón, donde fue aprendiz (deshi) del Maestro Tsukimura Masahiko y finalmente a la cuna del arte Renacentista, Italia.

A los 27 años, Carlos Runcie Tanaka, es uno de los más destacados ceramistas en nuestro medio que utiliza la técnica del gres (alta temperatura) y cuyos trabajos, con marcada influencia oriental, nos recuerdan la tendencia hacia la estética utilitaria de la milenaria cultura japonesa. Durante la entrevista con “Perú Shimpó” confesó que uno de sus anhelos es poder realizar una exposición en el Centro Cultural Peruano Japonés. Recientemente concluyó su exhibición, junto a Karen Gunderman, en la Galería “Juan Pardo Heeren” del Instituto Cultural Peruano Norteamericano.

¿CÓMO NACE TU INCLINACIÓN POR LA CERÁMICA?

Mi inclinación por la cerámica fue casual. Yo estudiaba filosofía en la Universidad Católica, sin embargo no estaba contento, tenía la necesidad de hacer algo con las manos. Un día fui a un pequeño taller, “El Pingüino”, de esto hace ocho años, entonces vi a una persona trabajando con el torno y me dijo: esto es lo que quiero hacer. Comencé como por juego, de estudiante pasé a ser aprendiz hasta llegar a ser ayudante. Finalmente tuve que abandonar definitivamente mis estudios de Filosofía para dedicarme por completo a la cerámica. Al retirarme de la universidad ya tenía mi horno y vendía unas cuantas piezas.

¿CUÁL FUE EL MOTIVO DE TU VIAJE A JAPÓN?

Tuve la oportunidad de conocer a un ceramista japonés que vino de paseo al Perú, el Maestro Tsukimura Masahiko. Me lo presentó mi profesora de japonés y él se interesó por mi trabajo en la técnica de Gress, es decir de alta temperatura que yo había experimentado con esmaltes y me dijo: lo que tú necesitas es ver la cerámica desde un punto de vista muy serio, tienes que ir a Japón a ser mi aprendiz.

Acepté la invitación porque yo tenía cierta influencia oriental en mis trabajos y para mí estar en Japón era descubrir en la práctica lo que muchas veces había leído. Viajé el año 1979 y permanecí un año. Yo creo que el trasfondo de mi ida al Japón, fue el intento de comprender un poco más qué tanto tenía yo de japonés, porque mi abuelo era japonés. Pude conocer al hermano de mi abuelo y demás familiares quienes me recibieron con gran algarabía.

Pero mi condición de aprendiz fue bastante dura, porque yo desconocía las reglas del juego y ser aprendiz en Japón significa realizar trabajos muy fuertes y compenetrarse con el ritmo de vida de mis maestros. Mi primera tarea al llegar a Ogaya – un caserío

situado entre montañas y rodeado de vegetación – fue construir la cabaña donde viviría. Las personas que viven en ese lugar están totalmente alejadas de las zonas urbanas de Japón. Tenía que levantarme muy temprano y cumplir diversas tareas, como barrer el taller y cuando no tenía trabajo en el taller, tenía que llevar a los perros a pasear en el campo. Al principio me chocó pero luego lo tomé filosóficamente. Para ser ceramista japonés tienes que cumplir esos pequeños detalles porque son parte de tu formación como ceramista.

¿DE QUÉ MANERA HA INFLUIDO EN TU TRABAJO LA PERMANENCIA EN JAPÓN?

Técnicamente aprendí poco, porque el maestro no te cuenta nada de sus secretos, tú vas a apreciar el sistema de trabajo, el ordenamiento de un taller, la estructura general, los tiempos de trabajo, cuándo se tornea, cuándo se quema. Y mis quemas mejoraron mucho, pese a que lo trabajo con horno a gas y en Japón lo hacen en horno de leña. Pero en la parte técnica no recibes información, tú tienes que observar y apreciar. Sin embargo mi técnica de pincel mejoró muchísimo gracias al lugar donde estuve.

Pero la forma de vida que llevé como aprendiz aún perdura en mí, no porque siempre viva recluido en mi trabajo, sino porque tengo épocas de mucha soledad, y siento la necesidad de estar simplemente en mi taller. Recuerdo que en una oportunidad, mientras estaba en Japón me invitaron a un cena, se me hizo tarde y regresé a mi cabaña a las 2 de la mañana, mi maestro me esperó despierto y me dijo que una vida de tanta actividad no era compatible con la vida de ceramista, sobre todo si yo quería llegar a percibir la sensibilidad especial de trabajo serio con la cerámica y ahora me doy cuenta que tuvo razón, porque hay actividades que te distraen de la cerámica y pueden alejarte de la percepción de los objetos de sensación.

EN TUS VIAJES TANTO A JAPÓN COMO A ITALIA HAS ADQUIRIDO VASTA EXPERIENCIA, ¿TE SIENTES UN CERAMISTA MADURO?

No, te digo sinceramente que no. Me siento como una persona que ha tenido la suerte de poder conocer las distintas maneras de trabajar la cerámica. He visto talleres artesanales en Japón y talleres tradicionales en Italia. He tenido la suerte de apreciar los centros alfareros en el Perú. Pero yo creo que para lograr la madurez en mi trabajo falta muchísimo. Lo que sí reconozco es que pongo bastante seriedad en mi trabajo. La cerámica es tan amplia y cada día que pasa encuentras nuevas experiencias, yo creo que se requiere toda una vida para lograr la madurez en este trabajo.

¿CUÁL ES LA SITUACIÓN DEL CERAMISTA EN EL PAÍS?

En estos momentos en el Perú hay una gran cantidad de talleres y hay un público numeroso para la cerámica que nunca antes hubo. Yo comencé hace 5 años y solamente existían 5 talleres en Lima en el nivel de cerámica. Siempre hubieron en el Perú pueblos alfareros, pero oportunidades para hacer cerámica eran poquísimas.

La única facilidad que tiene el ceramista para perfeccionarse en el exterior es la beca de la Organización de los Estados Americanos hacia Italia.

Es una lástima que en el Perú funcionen muy pocos centros de capacitación, los pocos que existen están mal dirigidos. Creo que un centro de estudio de cerámica, además de la parte técnica debiera ser un centro de producción para subvencionarse los gastos.

¿CUÁLES SON TUS PROYECTOS?

Seguir trabajando mucho. Crecer un poco con mi taller de producción. Más adelante probablemente vaya a asesorar un taller de cerámica en la selva. Además quiero retomar la enseñanza y posteriormente dictaré algunos cursos de cerámica.

Mi mayor anhelo es construir un horno de ladrillo, porque creo que el examen de graduación de todo ceramista es construir su propio horno y que no se le caiga.

Ciria Chauca Falconí.

PERU SHIMPO. Lima, 16 de marzo de 1986.